acuden los sacerdotes y los diáconos, y los demás clérigos según su orden, y por último el pueblo. Entonces el pontifice se sienta en su cátedra, hasta que pasa todo el mundo.

CRUZ

»Cuando adoramos esta cruz, nuestros cuerpos deben estar prosternados en tierra; y aquel que nosotros adoramos, debemos representarlo en nuestro espíritu como suspendido en la cruz, y nuestra adoración debe dirigirse á la virtud que ha recibido por su contacto con el Hijo de Dios. Nos prosternamos en cuerpo delante de la cruz, y en espíritu delante del Señor: veneramos la cruz, porque por ella hemos sido redimidos, y oramos á aquel que nos ha redimido.

»Entre otras salutaciones á la cruz, he aquí algunas que encontramos en San Crisóstomo (ibid., C): Cruz, fundamento de la Iglesia y protección del mundo entero. - Cruz, anunciación de los Apóstoles, glorificacion de los mártires, esperanza de los cristianos.—Cruz, alegría de los sacerdotes, castidad de las virgenes, abstinencia de los monjes. - Cruz, filosofía de los emperadores y magnificencia de los reyes, y destrucción de los impíos .- Cruz, médico de los enfermos, timón de los navegantes y puerto de los que están en peligro. — Cruz, sabiduría de los insensatos, y libertad de los esclavos. Cruz, escándalo de los Judíos, y perdición de los impios. - Cruz, destrucción de los templos, y repulsión de los ídolos.»

El menologio de los Griegos (XIII septiembre) contiene éstas: «¡Salud, cruz, que llevas la vida, invencible trofeo de la fe, puerta del Pa-

raíso, apoyo de los fieles!»

Pero nada iguala en este género á la conmovedora magnificencia de la liturgia de los
Sirios, tal como se observaba en la Iglesia de
Antioquía.

Borgia ha publicado in extenso esta fórmula en siriaco y en latín al final de su tratado De cruce Vaticana. Vamos á dar algunos extractos en favor de aquellos de nuestros lectores que no tuvieren ocasión de leer entero el original.

He aquí el título:

Ordo qui servatur in adoratione CRUCIS SANCTÆ ET VIVIFICÆ, quæ fit feria sexta crucifixionis.

«Orden que se observa en la adoración de la cruz santa y vivificante, que tiene lugar el viernes de la crucifixión.»

El sacerdote, después de la oración de nona, pone un asiento delante del altar cubierto con un paño encarnado (vease el artículo Colores, II), y sobre el cual debe haber una cruz y dos velas, una á la derecha de la cruz, otra á su izquierda: enciende únicamente la de la derecha (créese que el cirio encendido es el símbolo de la divinidad de Jesucristo, y el que no lo está representa á la humanidad que sucumbió. Quizás deba verse en ellos la imagen de los dos ladrones, de los cuales uno suplicó al Salvador crucificado entre ellos, y el otro lo

insultó). En seguida el sacerdote pronuncia unas oraciones, de las cuales la primera se refiere á esta última interpretación.

Siguen responsos é invocaciones. Después se lleva el incienso, y después de nuevas invocaciones, el sacerdote toma la cruz y da tres vueltas á la iglesia con los diáconos, entonando con tono grave el cántico siguiente:

«Aleluya, el Hijo de Dios murió en este madero, y entregó su espíritu en las manos de su Padre, él, el Señor de los siglos; y los sepulcros se abrieron, y las rocas se dividieron, y el terror sobrecogió á todas las criaturas, y con la lanza abrieron el pecho del Creador de todos, y de este pecho corrieron sangre y agua, la expiación del siglo.

»Sobre el madero de la cruz la Iglesia vió el sol de justicia que alumbra al mundo. Vió sus llagas y se arrepintió grandemente, los elavos en sus manos y la lanza en su costado, y se aproximó á él y lo adoró y le dijo: «Mis hi-»jos y yo te adoramos á ti que has muerto por

»Nuestro Señor dijo á su madre y á la Iglesia su esposa: «Venid, ved el tratamiento que »he recibido en la casa de mis amigos; porque »los de la casa de Abraham me han suspendido »en este madero, y los de la casa de Jacob han »abofeteado mis mejillas, y me han herido »cruelmente con una lanza, y han cumplido su »voluntad. ¡Desgraciados de ellos el día en que »yo venga á darles lo que merecen!»

»El olor de la mirra escapada de tus heridas me ha embalsamado, y tus labios son semejantes á una pequeña banda de púrpura; yo he ido á ti, y los guardias me han preso, y he huído de sus manos hasta llegar al Calvario; allí he visto tu costado abierto y tus manos horadadas, y he besado tus llagas y te he gritado: «Alabanza, Señor.»

Después de la procesión, tres veces repetida en la iglesia, se pone la cruz sobre el asiento, y á su alrededor, en los cuatro extremos, se colocan cuatro ministros de entre los sacerdotes y los asistentes, en forma de cruz, y dicen con tono dulce:

«Tú eres santo, oh Dios: tú eres santo, tú, el Fuerte: tú eres santo, tú, el Inmortal. Cristo, que fuiste crucificado por nosotros, ten piedad de nosotros.» (Véase el artículo *Trisagio*.)

Dicen tres veces estas palabras dando vueltas alrededor del asiento, y doblan la rodilla al pronunciar esta frase: Cristo, que fuiste crucificado por nosotros, etc.; y después de esta triple procesión, los demás diáconos y el pueblo se acercan y besan la cruz, entonando después las estrofas de la Pasión:

«La Iglesia ha visto en la cima del madero al Cordero vivo de la divinidad, y ella se ha acercado á él, diciendo: «Yo te adoro, gran »Redentor, que has libertado á mis hijos del »error.»

»En el día del ocaso (occasus, la declinación

de la semana, el viernes), Adán extendió su mano y recibió la manzana donde yacía la muerte; y también en el día del occasus Nuestro Señor extendió sus manos sobre el madero, y se convirtió en el fruto que encerraba la vida de todos los pueblos.»

Viene después un canto lastimero en que están enumeradas las principales circunstancias de la Pasión.

Después este responso verdaderamente sublime, en que son evocados sucesivamente los patriarcas, los profetas y todos los personajes históricos del Antiguo Testamento, á fin de que vengan á contemplar la amarga Pasión de nuestro Salvador. El versículo correspondiente á cada uno de estos personajes contiene una alusión, ya á las predicciones que había hecho de las diversas fases de la Pasión, ya á las circunstancias de su vida, cuyas predicciones eran el anuncio figurado.

«En la Pasión del Salvador fué la pasión, in Passione Domini fuit pasio, el terror sobrecogió á los centinelas y á los hombres. Los muertos sepultados fueron resucitados y salieron de sus tumbas gritando:

«Gloria al Hijo que se ha libertado á sí mismo, y ha sido suspendido en el madero por nosotros, y con su voz ruidosa ha gritado y han temblado el cielo y la tierra.

» Despierta, Adán, el primero de los hombres, y ve al Hijo único que sufre á la manera de los pecadores por la mano del pueblo judío.

» Despierta y levántate, Abel el oprimido, que fuiste asesinado por tu hermano el opresor, y ve al Hijo del Altísimo que padece por la salvación del mundo.

» Despierta y levántate, Noé el inocente, el elegido del Dios Altísimo, y ve al Redentor del mundo que en este día está suspendido del madero.

»Despertad, hijos de bendición, Sem y Jafet, llenos de castidad, que habéis cubierto la desnudez de vuestro padre sepultado en el sueño.

»Venid, ved el sol brillante, y la luna, bella antorcha, que están envueltos en una lúgubre pasión, á fin de ocultar á todos los ojos á su Señor cubierto de ignominia.

»Despierta, Melquisedech pontifice, que no has ofrecido la carne en el altar. Ven, ve hoy al Hijo que ha dado sus misterios, el pan y el vino.

»Despierta, Abraham, y ve al Hijo que se ha descubierto á ti, porque hoy está suspendido del madero, según el tipo que te fué mostrado.

»Despierta, Isaac el dichoso, que en el cordero (el carnero) inmolado sobre el altar has visto la figura del misterio vivificante de aquel que ha muerto hoy por todos nosotros.

» Despierta, Jacob-Israel, que viste en Betel la escala por donde subian al cielo los vigilantes (vigiles, los ángeles) para el ministerio de Emmanuel.

» Despierta, José el justo, que sufriste tri bulaciones por parte de tus hermanos, y ve á Jesús el Salvador, que recibe injurias de sus hijos (sputum).

» Despierta, Job el justo, y ve que, por último, se ha mostrado este Salvador, que se te apareció en lontananza, y por cuyo homicidio la tierra se abre.

» Despierta, Moisés, principe de los profetas, y ve al maestro de los profetas, que sufre por parte de los hijos de los profetas, como los profetas lo habían predicho.

» Despierta y levântate, Aarón el sacerdote, y ve la perniciosa semilla, porque hoy, en lugar de trigo, tu campo produce cizaña.

» Despierta, valiente Josué, que detuviste el sol y la luna: ve cómo ellos (esos astros) se han cubierto de tinieblas y de luto á la muerte del Hijo primogénito.

» Despierta, Nephtalí (Jephte), que sacrificaste tu hija única: ve al Hijo en la cumbre del Calvario, que se ha ofrecido él mismo en sacrificio.

» Despierta, Samuel, hijo del sacerdote, y considera y ve al maestro de los sacerdotes, porque hoy los sacerdotes se han levantado contra él y lo han crucificado entre los criminales.

» Despierta, David el salmista, y ven y sal hoy del sepulcro: toma tu lira y tu cynara (cynaram) y levanta la voz, y canta el salmo (dic. in psalmo).

» Un pueblo sin piedad ha clavado cruelmente las manos del Hijo que ha venido desde lo alto para rescatar este pueblo y los pueblos.

» Han repartido entre si sus vestiduras y han echado suertes sobre su túnica, y como perros han rodeado todos al león, que no les dirigía una palabra.»

(Este salmo, donde el Rey-profeta exhala de antemano las quejas y las súplicas que Cristo había de dirigir á su Padre desde lo alto de la cruz, es el xxi en la Vulgata, y el xxii en la versión de los Setenta y en la Siriaca. Los versiculos citados son los xvii, xviii y xix, y se distinguen perfectamente, aunque los términos y el orden de los versículos sean aquí un poco distintos: «Unos perros hambrientos me han rodeado; me ha cercado el consejo de los malvados. Han atravesado mis manos y mis pies; han contado todos mis huesos. Me han mirado, me han considerado atentamente; se han repartido mis vestiduras; han echado suertes sobre mi túnica.»)

« Despierta, oh mar de la sabiduría, Salomón, y ven, y ve el prodigio: cómo ha tratado la insensata (Sión) al Hijo de aquel de quien tú has hablado en tu sabiduría.

» Despierta y levántate de entre los muertos, profeta que resucitaste á dos muertos: ve como ellos conducen á la casa de los muertos al Señor de los vivos y de los muertos.

— 249 **—**

» Despierta, Isaías el glorioso, y considera, y ve al Rey-Cristo que es llevado al sacrificio y á la inmolación, y que no ha abierto su

» Despierta, Oseas, y ve tu pueblo, rechazado por el Señor, que le dice: «Tú no eres »mi pueblo.»

» Despierta, Joel el feliz, y ve la obscuridad y las tinieblas que cubrieron al mundo en este día, y la sangre y el humo y el vapor.

» Despierta y levántate, profeta Amán, y considera al Hijo de Dios, porque hoy la muchedumbre se ha amotinado contra él, y lo han crucificado por orden de Pilato.

» Despierta, profeta Abdias, y ve la redención que el Señor ha hecho de la naturaleza humana sobre la montaña de Jerusalén.

» Despierta, Jonás, que estuviste tres días como muerto, y ven, enseña al judaísmo la resurrección ocurrida al tercer día.

» Despierta, Miqueas, ve al Pastor que ha venido para guiar á los descarriados, y los hijos de los Hebreos se han sublevado contra él y lo han crucificado como á un criminal.

» Despierta y levántate, profeta de Elcesé (Nahum), y considera y ve al Hijo vivo, que ha anunciado la salvación á los réprobos y á los que le han tenido á él mismo por réprobo.

» Despierta, Sofonias, ve la Iglesia que en tu profecia has dicho haber sido abandonada; mírala rescatada, lo mismo la que está próxima que la lejana.

»Despierta, Ageo el dichoso, que has hablado con tanta sabiduría del edificio divino, y ven y mira el templo propiciatorio, cuya puerta (el velo) está hoy destrozada.

» Despierta, Malaquías el elegido, y ven y confunde al pueblo judaico: han crucificado al Hijo único y se dicen puros.

» Despierta, Zacarías, y mira los treinta dineros, precio de tu Señor, pagados y dados al figulus, y el campo comprado con este

» Despierta, Jeremías el sacerdote, que fuiste precipitado en el lago de cieno (in lacum luti), y ven y mira á tu Señor, que hoy tiene por cama un sepulcro.

» Despierta, profeta, hijo de Buzi, y ven de Babel; considera y mira á aquel que se te apareció en un querubín, y que en su carne ha sido suspendido del madero.

» Despierta, profeta Daniel; considera y mira á Emmanuel, que, como te lo había anunciado Gabriel, ha sido atormentado por los hijos de Israel.

» Despertad y levantaos, Padres que estáis muertos en la esperanza de la resurrección; venid y ved al Hijo muriendo en el Calvario para concederos la resurrección.

» Despertad, muertos antiguos, y salid de vuestros profundos sepulcros, y ved en medio de los opresores á aquel que justifica á los calumniados (oppressos).

» Despertad, muertos recientes, sepultados en medio de Jerusalén; porque si los que están lejanos pueden pasar por mentirosos, quizás se creerá en la veracidad de los que están pró-

» Despertad y levantaos, oh muertos, quienes quiera que seáis, y considerad y ved los vivos y los muertos que conducen á la casa de los difuntos al vivificador de todos los

»Despertad y salid de vuestros sepulcros, y dirigid vuestras justas censuras á vuestros hijos, á vuestros hermanos, á vuestros herederos, que crucifican á vuestro Señor y al Hijo de vuestro Señor.

»Despertad, muertos del siglo, y ved al Hijo que, en el siglo, ha querido por amor ser hecho semejante á vos, y que por su muerte ha cerrado la boca de la muerte.

»Despertad, muertos en el pecado: ved al Hijo que no conoció nunca el pecado y que sufre con los pecadores para matar la muerte

»Despertad, muertos: ved el prodigio del Hijo primogénito en la cruz: con su voz ha desgarrado la tierra, y con su muerte ha ven-»Desgraciado del pueblo incrédulo, porque

el sol y la luna se han obscurecido, y el corazón ciego no ha creído lo que en verdad sucedió. »Desgraciado del pueblo judaico que se ha

apartado de su Señor; en él ni sacerdotes, ni profetas, ni rev, ni señor.

»La desgracia ha llamado á las puertas del judaísmo, que ha sido rechazado por la humanidad, y bienaventurada la Iglesia fiel que se ha convertido en la esposa santa (del Señor).

»Bendita tu muerte, ¡oh Rey-Cristo! y bendita tu gloriosa resurrección: haznos dignos del reino y conseguiremos la gloria por tu

En seguida toman la cruz, y con ella dan tres vueltas al altar y dicen con suave tono:

«María se ha acercado al madero y ha inclinado la cabeza en el Calvario; ha visto á su Hijo suspendido en la cruz, y sus lágrimas han corrido con sus gemidos.

»Y ella se ha puesto á cantar en hebreo lamentaciones y lastimeras palabras. Con ella han llorado sus compañeros, y han suspirado por su pasión.

»Con sentidas y lastimosas palabras acompañaba sus amargas lágrimas; con ella han llorado también las criaturas, y ellas han revestido su pasión y su tristeza. María dice con lágrimas capaces de conmover á la muda naturaleza: «¿Quién me convertiría en águila, »; oh Hijo mío! para que yo volara á los cuatro oconfines del mundo?»

»Y yo invitaria y llamaria todos los pueblos al lecho de tu gran sacrificio, á fin de que compusiesen un lamentable cántico sobre tu pasión amarguísima.

»Hoy, Hijo mío, lloraré y me regocijaré por | estuviesen atacados. Jacques Gualter agretu entrada en el sepulcro. Lloraré por la sinagoga que ha sucumbido, y me regocijaré por la Iglesia que se ha fundado.

»Tu sepulcro es semejante á un lecho (nupcial), y sobre este lecho, joh Hijo mío! tú eres semejante á un esposo, y los monumentos (los sepulcros) parecen camas alrededor de las cuales se disponen los ángeles para servirte.

»¿ Qué es lo que te ha sucedido, joh Hijo mío! y qué dulce noticia me llega de tu asunto? Nuntium de te suave? ¿Y qué ha descubierto en ti la insensata Sión, que ha tenido sed por tu crucifixión?

»Es porque los sacaste del Egipto, porque los hiciste pasar á través de un mar terrible: y hiel y vinagre en una esponja, he ahí lo que te ha dado la que tenía sed de tu sangre.

»Por haber preparado el remedio á los enfermos y la perfecta curación de los padecimientos, he aquí lo que te ha dado en cambio la que aplica el suplicio de la cruz: ¡la irrisión, la injuria, la cruz!

» Que la ciudad, á cuyo extremo has servido de espectáculo, caiga bien pronto en ruinas: que tu cruz le sirva de martillo y la disperse á los cuatro vientos.

»Que ningún juez se siente en el tribunal en donde te han juzgado: que no haya más sacrificios en el santo templo donde te han condenado. Las manos que te han puesto la corona de espinas, que no se extiendan nunca para recibir tus dones: la boca misma que ha escupido en tu rostro, que no se sacie jamás con tus beneficios.

»Los crueles ojos que te han perseguido (lacessiverunt), que nunca vean la luz, y los pies que han corrido á tu crucifixión, que encuentren en todos sus pasos obstáculos no pre-

CRUZ (Signo de la).—Los antiguos padres aseguran que el signo de la cruz es de tradición apostólica. Los cristianos, según testimonio de Tertuliano (De corona milit., III), lo hacían en todas las circunstancias de la vida, aun en las menos importantes: cuando salían de la cama, cuando empezaban á vestirse, cuando se calzaban: en esta última circunstancia tenían probablemente la intención de protestar contra las supersticiones de que iba acompañada entre los paganos. Se santiguaban al salir de la casa, al entrar, al meterse en el baño, en la cama, en la mesa, al encender la lámpara, al sentarse, y, por último, al principio de todas sus acciones. Al empezar las comidas hacían la señal de la cruz, no sólo sobre sus cuerpos, sino también sobre los alimentos (Greg. Turon. De mirac. S. Martini, 1, 80). Un poeta anónimo del siglo IV, citado por Pellicia (Eccl. polit., IV, 190), nos dice que hacían la señal de la cruz sobre los animales domésticos para destruir las enfermedades de que ga una circunstancia omitida por Tertuliano (Gualt., Annal, an. 590): esto es, que cuando estornudaban, los cristianos se santiguaban

En las actas de Santa Afra, publicadas por Velser (Cf. Bottari, 111, 25), un pagano dice de San Narciso y de su diácono: «Yo sabía que eran cristianos, porque á cada instante hacían en su frente la señal de la cruz.» Muchos testimonios análogos se encuentran en las actas de los mártires, y en particular en las de San Teodoto y sus siete vírgenes (Ruinart., edit. Veron., pág. 302), que, sobrecogidos de terror en el mismo lugar de su suplicio, hiciéronse la señal de la cruz para fortalecer su alma: perterriti, crucis signum suæ quisque fronti impressit. Un fondo de taza recogido y publicado con toda confianza por Boldetti (l. 1, c. 15), pero cuya autenticidad es sospechosa para el P. Garrucci (Vetri, pág. 84), presenta el busto de un joven llamado LIBÉR-NICA, en cuya frente está trazada una cruz de la forma dicha griega. También puede leerse esta leyenda en dos partes: LIBER NICA. vince, deseo de victoria que tendría la cruz por fundamento. Esto es probablemente una alusión á la costumbre de que acabamos de hablar, ó bien, tal vez, á la santidad de este personaje que se suponía en el cielo asociado á los que, según el Apocalipsis (xIV, 1), siguen al Cordero, llevando su signo sobre la frente, habentes signum ejus scriptum.... in frontibus suis. M. de'Rossi propone (Bullet, 1868. Edit. franç., pág. 20) otra interpretacion á este asunto. Piensa, sin afirmarlo, no obstante, de una manera positiva, que este LIBER podría



ser uno de esos cristianos condenados ad metalla, en la frente de los cuales se marcaba una cruz como señal de su condenación: confessores, dice Poncio (In vit. Cyprian., VII), frontium notatarum secunda inscriptione signatos. Estas últimas palabras se referirían á las dos inscripciones trazadas sobre la frente de estos confesores: la primera, del signum Christi en la confirmación; la segunda, de la nota infamante